

EL OMNIBUS,

periodico mercantil, industrial y literario.

Anuncios y comunicados á cuarto la linea.—Precios de suscripcion: en el despacho 3 rs. Llevado á las casas 3 y medio. Fuera de Cádiz 4 y medio.

Jueves 10 de abril de 1845.

Segun prometimos á nuestros suscritores en el número anterior, se repartirá desde el próximo jueves un pliego de la linda novela de Dumas La Hija del Rejente, que se halla á la mitad de su publicacion. Tambien anunciamos que no interrumpiremos el Judío Errante adoptando un medio conciliatorio para contentar todas las exigencias de los suscriptores.

REMITIDOS.

Al aficionado Observador.

¡O Ignorantia, quam maxime audax es!
O sabiduría que poco atrevida eres.

Emblematizannosla de varios modos, y yo le pondria lo que los Maestros de escuela á los niños desaplicados.

Está visto, Sr. Observador, es inútil entrar en polémica con V: hame desairado en lo de los tres imposibles segun lógica, respecto á lo de sugeto y objeto del verbo, y otros va-

rios puntos de cuestion interesantisimos, haciéndose Vd. el sordo, ò no entendiendo la señal, contestando con impropiedades que jamas han sido razones, y nunca podrán tener la fuerza de tal; son, si, hijos legítimos de la sabiduria de mi texto; por tanto haréme cargo de lo que deba para rebatirlo en forma, y me despido. Dice Vd.—

Y quién eres tú pedante
Para que no me atreviera
á contigo combatir?

«El que escribe así Rejir:
El que HOLLA el castellano....

La trasposicion «á contigo combatir, antecediendo una preposicion de acusativo á otra de ablativo, es digna de Vd: Pero esto no es del caso, vamos á Rejir. Si señor, Rejir y con jota, y muy grande. Nunca he sido mulo de reata, ni quiero serlo. Seríalo, si, imitando á la generalidad en union con la Academia, pusiera con *ge* y no con *jota* esa multitud de verbos, cuyos infinitivos terminan en *ger* ò en *gir*, y que la Academia Española, respetando en ellos el origen que desatiende tan sin razon en otros casos, los hace sin necesidad irregulares, dificultando así el estudio del castellano á sus propios hijos y á los ajenos. ¡Ay Don Bartolo (vaya un golpe de filancia) qué dolor de margaritas! Este fué precisamente el 4.º lazo que le tendí, y Vd tan candido, que se engargantó por él. Ea, vamos, ¿como conjugaria Vd. el presente de indicativo, imperativo y subjuntivo de los verbos regir; escoger; dirigir? ó conserva Vd. la *ge* del infinitivo, y

dice yo escoGo, diriGo, riGo (a) escoGa, diriGa, riGa, ó la muda Vd. en jota, y hace irregulares estos verbos: *quod faciendum!* Creo que Vd. y yo somos un par de alcornoques para decidir esto: mucho corcho, poca bellota, y esta muy amarga. ¿Le parecería á Vd. persona a proposito para el caso la de aquel célebre gramático que dice

El que HOLLA el castellano.

¡Tan faltos de caridad estan en la Revista Médica que no le dieron á Vd. el aviso fraterno de tamaño desatino! Se dice *huella*, *huella*, *huella*, y no holla: aqui no hay escusar: este no puede haber sido error de imprenta: *no, no quiero*: ja, ja, ja, á á á.

2.º—Pedante: no creo merezca este epíteto el que se ha humillado hasta el extremo de decir (y no me pesa) desearia poder descalzar á otros hombre.

3.º—Jar.—No he usado este verbo: lo proscribo altamente. Lo que hice, fué, ponerlo entre los 36 que podian salir de la palabra jardinero, y para esto cuidé de que fueran con letra cursiva tres de ellos, incluso Jar, dando á entender tenían alguna nota: y dígame Vd. ¿ que la tercera persona del singular del presente de indicativo sea Ja es razon para que deje de ser verbo? ¡Valgame Dios que discurso!

¿El verbo *rudere* dejará de serlo por que haya quien con dos pies principie á conjuagarlo en castellano?

LFCUHAA.

(a) Vé Vd; á lo marrusiña, á lo farruco: ¡qué fatalidad! siempre entre la espada y la pared; entre el cucharon, y la calle de la Rosa.

El aficionado observador, á la invitacion de varios charadistas, dice lo siguiente.

Quando se firman Vds. como lo hace él, le den esplicaciones de lo que quieren decir en sus versos, de si el nudo gordiano, á que se refieren, es anfibio, ó á que especie pertenece, en que buque se halla embarcado, si tiene pies, ó patas para poder saltar en tierra, y quien es el Caniculario; dará contestacion cumplida

B. Serrano.

A nuestro apreciable amigo D. Eusebio Mac-Mahon.

SONETO.

Genio feliz, nacido en este suelo,
que mil veces el Ponto combatierra,
envidiable mortal en quien pusiera
un noble corazon pródigo el cielo.

Lánzate, pues, con atrevido vuelo
de Marte el campo do el valor impera,
como se arroja el águila altanera
desde la cumbre que tapiza el yelo

Llega veloz al templo esclarecido
do á la gloria se eleva el pensamiento,
allí un laurel te legará Beloua,

y de la Fama en alas sostenido
tu nombre cruzará rasgando el viento
de nacion en nacion, de zona en zona.

A de S. F. G. J. A.

Solucion á la charada del 3 de abril y contestacion al Sr. Millano.

El exótico apellido
que en el Omnibus figura
á el mágiu se me ha venido
sin ponerme en gran tortura.

Yo pensé hacer su charada
mas otro se adelantó
y aunque es á bien combinada
algo sin duda quedó.

Decir tan solo Millano,
desaire pareceria,
cuanto mejor estaria
llamarlo por «Cortesano.»

Su política y finura
es bien clara y evidente,
y quien lo pusiere en duda
lea el Omnibus del veinte.

Allí con una muger
se ensaña y se demasia,
y no es galante á mi ver
usar tal descortesia.

Con razones se convence,
pero con tonteras nó,
que por cierto no merecen
se les dé contestacion.

No ha de rodar esa bola
en que quiere hacer creer

fallan voces españolas
donde poder escoger.

Con señoras solamente
puede meterse Millano,
pues el hombre mas prudente
le sentaría la mano.

Y si es tan poco cortés
que se pone á rebatir me
pensaré que tanto es,
ó... que le divierte oírme.

La señorita M.

DIALOGO.

La señorita M... y B...

- M. He quedado mal parada,
estoy sin saber que hacer,
¿me quieres B. componer
de Millano una charada?
- B. Con placer, hermosa Eme,
te he de sacar del apuro (a)
y por Baco yo te juro
que no sabrá responderme.
- M. Si... de qué modo? B. te diré,
yo de exótico pondré
á Millano el apellido.
- M. Dime y qué conseguiré?
- B. El ver tu gusto cumplido
pues así te vengaré.

A B.

¿Quién eres tú? ¡oh solemne mentecato!
que así has querido ultrajar mi nombre....
No sabes lo que Apeles dijo al hombre
que criticó lo mejor de su retrato?
Llamar tú exótico á mi apellido
cuando creanta diez generaciones
pues antes que el traidor D. Ifo Vellido
á su rey matase; en las legiones
de Alfonso sirvió, y fué tal su fama
que preclaro siempre la nación lo llama.

Miguel Millano.

(a) Cuidado señorita M. no interpretar
ese palabra.

VARIETADES.

—Canton. Una carta fecha 3 de diciem-

bre de 1844, escrita á bordo de la corbeta
de vapor Arquimedes fondeada en Macao,
dá los pormenores siguientes:

Acabamos de hacer nuestro viaje al Can-
ton. El 11 por la mañana llegó el embajador
de Francia con toda su comitiva, y apareja-
mos al instante. Favorecidos por el tiempo
pasamos un día delicioso; la mitad lo pasa-
mos comiendo, y la otra mit d'jugando. Por
la noche fondeamos en Wampoa, donde
permancimos ocho días, de los cuales pasé
yo cuatro en Canton. Esta ciudad no es no-
table ni por sus monumentos ni por sus pla-
seos, ni por sus plazas, pues carece abolu-
tamente de estas tres cosas. Exceptuando las
dos calles nuevas denominadas de la China
nueva y la China vieja, que se parecen en
un todo á los hermosos pasages de Paris,
las demás de Canton son sumamente largas y
tan estrechas, que en la mas ancha con difi-
cultad pudieran pasar tres hombres de fren-
te. Asi es, que no se ven en ellas ni coches,
ni caballos, ni carretas; pero están siempre
llenas de gente que se empujan y atropella,
y particularmente de mozos de cuerda que
obstruyen el paso, llevando la carga suspen-
dida de una gran barra que descansa sobre
sus hombros.

Felizmente los almacenes y tiendas que
abundan están siempre abiertas y ofrecen
un aseo al transeunte que se vé á cada paso
atropellado. Toda aquella gente que va y
viene parece un hormiguero continuo. Nún-
ca se ven mujeres por las calles; las chinas,
exceptuando las de la plebe, están siempre
encerradas en su casa. Si alguna europea se
presentase en público, sería hecha pedazos
al instante. De cuando en cuando suelen ser
insultados los extranjeros, amenazándoles
por señas que les van á cortar la cabeza;
pero no hay que hacer gran caso, porque
los chinos se parecen á los perros ladradores
que no son mordedores, á no ser que se los
ostigue, y aun en ese caso es preciso que se
crean superiores en fuerzas y número. Lo
mas curioso que hay en Canton es el río en
el que viven cerca de sesenta mil habitan-
tes. Sus barrios y calles son de barcas, y en
cada una de estas barcas viven una ó muchas
familias. Hay la ciudad del comercio en
que cada barca es una tienda; hay la ciu-
dad en que las barcas son pobres y misera-
bles, y hay en fin la ciudad de recreo en que
las barcas son de un gran tamaño, pintadas
de colores muy vivos con adornos dorados,
soberbios salones y preciosos divanes.

Por la noche brillan en las barcas mil luces, y solo se oye el ruido de las danzas, de los cantos y de la música de los festines que en ellos se celebran, precidados por mujeres coronadas de flores y ricamente vestidas. Desgraciado del extranjero que, seducido por la voz y los atractivos de aquellas sirenas, se atreviese á penetrar en aquellos elegantes palacios dedicados á la orgia y á la disolucion, espíaría con la muerte su imprudencia. Los chinos llevan muy á mal que se mezclen en sus negocios, y no perdonan que se les interrumpa en sus placeres. Las calles de la ciudad acuática están animadas con las de la terrestre continuamente están pobladas de tankas, que van y vienen y se cruzan en todas direcciones. Llamam tankas á unos barquichuelos cubiertos que hacen del rio de Canton el mismo servicio que las gondolas en Venecia, ó los coches en las ciudades de Europa. Estos barquichuelos tienen en el centro una especie de saloncito con celosias y cortinas, y en los que pueden colocarse cómodamente cuatro ó cinco personas. Alquilamos uno por todo el tiempo que estuvimos en Canton; y por las noches pasábamos en él al rededor de las barcas flores (así se llaman á las barcas de recreo.) Desde nuestro saloncito observábamos aquellas originales costumbres, y sin que nadie pudiese vernos, veíamos las danzas, oíamos los cantos, y examinábamos el traje de las mujeres.

Habiendo sido convidados á la fiesta que daba el rico mandarin Pantze Ching á la embajada francesa en su casa de campo, partimos en un junco; y subimos por espacio de dos horas á lo largo del Tifra cuyas riberas están cubiertas de verdura pero llanas y sin perspectiva; y entrando despues en un canal estrecho, dejamos atrás una aldea bastante miserable, cuyas casas edificadas sobre grandes bambús, plantados en el mismo canal, mas bien parecen nidos de golondrinas que habitaciones humanas. A poco rato se detuvo nuestra embarcacion delante de una escalera inmensa, cuyos últimos escalones se perdian en el agua. Estábamos en el jardin de Pantze Ching ¿Quién no ha visto en los biombos ó en el papel que cubre las paredes de los salones de algunas casas esos paisajes chinescos, que representan edificios puntiagulos y puentes caprichosos con pabellones terminados en pirámides? Pues bien es la exacta pintura de una casa de campo chinesca. La de Pantze Ching ocupa un islote rodeado por un vasto estanque, en cuya superficie nadan

anchas hojas de nenúfar, y que está dividido por largos y estrechos diques transformados en jardines. De las casas á estos diques parte un enrejado de puentes, unos con arcos y otros sencillos; unos totalmente descubiertos y otros en forma de galeria, con kioscos, templetos y preciosos reductos. No puede darse cosa mas caprichosa. La casa habitacion está dividida en dos por un canal, y se comunica de una á otra por medio de puentes colgantes. Rodeánla vastas galerías, sobre las cuales dan los salones que están tambien subdivididos y en los que abundan los divanes.

Se continuará.

En el almacén de PAPEL calle de San Francisco, esquina á la de Pedro Coode, debajo del café de las Cuatro Naciones, se vende papel para cigarrillos, de la marca del Elefante á 32 rvn. la resma para extraer.

BAZAAR GADITANO.
calle del Calvario, número 140.

Este establecimiento está abierto al público desde el martes 1.º de abril: se encuentra en él un gran surtido de quincalla, mercería y perfumería en general, con otros muchos artículos, que seria muy largo enumerar.

Se despacha todos los dias (menos los festivos) desde las 8 de la mañana hasta las 9 de la noche.

Todos los artículos estan marcados en guarismos.

Precios fijos.

Los señores suscritores á la Biblioteca Popular Económica, se servirán pasar á la imprenta de este periódico para recoger el Manual de Mitología del primer tomo de las Obras festivas de Quevedo.

CADIZ; 1845.—Imprenta librería y litografía de la Sociedad de la Revista Médica, plaza de la Constitución, núm. 11, á cargo de D. Vicente Caruana.